

DISCURSO DEL VICEPRESIDENTE DE NICARAGUA
ENRIQUE BOLAÑOS GEYER
EN EL ACTO DE CELEBRACIÓN DEL DÍA DEL MÉDICO NICARAGÜENSE
MANAGUA 26 DE OCTUBRE DE 1999 - HOSPITAL ROBERTO CALDERON

- Amigos todos



En el nombre de Dios y de Nicaragua.

En 1950 –hace pues 49 años– un grupo de distinguidos médicos y maestros de la medicina, asistían al III Congreso Médico Nacional en la ciudad de León. En aquella ocasión el Dr. Apolonio Berríos uno de los insignes galenos con que ha contado la ciencia en nuestro país, propuso a su pares que era irrecusable e ineludible rendir homenaje a la memoria de un hombre que vino a revolucionar el arte de la medicina a Nicaragua y con él a todos los médicos del país. Fue así que por unanimidad y sin discusión alguna, se decidió conmemorar la fecha del nacimiento del Doctor Luis Henri Debayle, maestro, científico e innovador de la ciencia médica.

Una vez presentada formalmente la petición al Congreso de la República, se estableció por Decreto Presidencial que el día 26 de octubre de cada año sería dedicado a honrar a todos los hombres y mujeres que habían juramentado con Hipócrates, dedicarse a la atención de la salud de los enfermos en Nicaragua.

Los anales de la historia nos enseñan la labor de algunos médicos eminentes que ocuparon la primera magistratura del país, como el doctor Adan Cárdenas, el doctor Roberto Sacasa, último Presidente del periodo de los 30 años, graduado en París, de quien el General Zelaya, su sucesor, dijo: "Hay que consignar el hecho notorio de que el doctor Sacasa salió de la Presidencia con menos capital del que llevó".

El doctor Juan Bautista Sacasa quien murió en el exilio debido a nuestras luchas políticas internas. Otros médicos diáfanos en su proceder fueron los doctores Rodolfo Espinoza R, Vicepresidente, el doctor Humberto Alvarado Vasquez, digno hijo de Masaya, maestro por antonomasia y muchos otros que, por razones de tiempo, no es posible mencionar, pero que dieron honor, rectitud, ilustración y amor a Nicaragua.

Pero es que este último medio siglo que ya casi se completa, ha estado determinado por el avance y el retroceso; por los desastres naturales y los causados por el hombre, los que aún resentimos. El desarrollo que se comenzó a gestar en aquellas décadas de mediados de este siglo, fue prácticamente sostenido hasta 1978.

En ese período de crecimiento y expansión, la población nicaragüense vivió el desarrollo del sector de Salud Pública, se estableció el Seguro Social y se inició el Servicio Social para aquellos egresados de la Escuela de Medicina de la Universidad, lo que pretendía llevar la atención de salud primaria a los lugares en donde nunca antes había sido posible.

Se dieron cambios y transformaciones que favorecieron a todo el país, incluyendo al sector educativo, de tal suerte que en la Universidad Nacional también se puso de manifiesto el impulso renovador. Se produjo la Autonomía Universitaria que incidió en la modernización de la enseñanza y la incorporación de los avances científicos a nuestra realidad. Muchos fueron los médicos que salieron a continuar estudios, a especializarse, y quienes retornaron a Nicaragua a brindar sus conocimientos y su servicio.

Desdichadamente, sobrevino la caprichosa imposición de una ideología extraña que nos produjo atraso en todos los órdenes de la vida nacional. Fueron muchos cientos de médicos y profesionales de otras disciplinas los que emigraron, no solamente por estar en desacuerdo con el sistema que se imponía, sino también por el desprecio con que se les trataba.

En la década del 80 la enseñanza y la práctica médica cayeron a sus más bajos niveles de calidad y ética, a pesar del estoicismo aislado de los que se quedaron sobreviviendo en aquel ambiente de imposiciones e intolerancia.

Antes de 1979, nuestros médicos y profesionales de otras disciplinas eran reconocidos en cualquier país al que llegaban a continuar especializándose o incluso a trabajar. Pero a partir del 79 eso se acabó. En esa década de los años 80 se ingresaba a las aulas de Medicina —y de cualquier otra carrera— no por la calidad académica del postulante, sino por cuántos sacos de café había cortado o cuántos tiros había disparado.

Los que habían sido docentes calificados y excelentes, fueron sustituidos por los llamados «alumnos ayudantes» y la promoción al nivel inmediato superior tenía un valor político y no académico.

Sin embargo, a las puertas del tercer milenio, es una obligación impostergable para los nicaragüenses, pensar seriamente en lo que hemos hecho y en lo mucho que hay que hacer para alcanzar niveles de vida saludables y en lo que ha sido el anhelo del hombre a través de los tiempos: la búsqueda de la felicidad.

Esa felicidad no es un concepto abstracto; necesariamente va ligado al desarrollo y éste no puede ser visto sólo como una estrategia macro económica; pero tampoco se pueden satisfacer las necesidades materiales de la población sin una producción nacional de los recursos que demanda.

En 1944 se fabricó la primera computadora moderna. Ocupaba el espacio de más de 18 furgones de ferrocarril; pesaba más de 17 automóviles y consumía 140,000 vatios de electricidad, o sea lo que consumen 1,400 bujías de 100 vatios cada una; y esta computadora podía ejecutar hasta 5,000 instrucciones por segundo.

Hoy, un microprocesador de silicona ocupa un espacio del tamaño de una uña, pesa menos que un granito de maíz, utiliza sólo 2 vatios de electricidad, y es capaz de ejecutar ya no 5 mil instrucciones por segundo sino 54 millones de instrucciones por segundo.

Y lo que es más importante, la nueva computadora vale más o menos lo que vale una docena de hamacas de Masaya, mientras que la de 1944 valía varios millones de dólares. Son estos gigantescos avances de la ingeniería y de la electrónica los que han contribuido a los grandes adelantos en la medicina moderna.

Todos aspiramos a un mejor nivel de vida. Aspiramos a una mejor educación para nosotros y nuestros descendientes, a mejor salud, a más comodidades, a prolongar la vida promedio, a cosas que nos den satisfacción y placer.

Nos gusta la televisión y la radio. Necesitamos un automóvil y las vacunas contra la polio y contra muchas otras enfermedades.

La penicilina ha salvado millones de vidas. Ya no podemos sumar sin las calculadoras y las computadoras. El teléfono es indispensable. Etc., etc.

Sin embargo, lo importante es señalar que la humanidad dispone hoy de todas estas "maravillas" que tanto anhelamos, gracias a la capacidad creativa del hombre, que es precisamente el corazón del proceso del desarrollo. Debemos pensar en el "desarrollo" como millones de pequeños avances y no como unas pocas innovaciones monumentales, producto de unos genios o de una revolución.

No podemos dejar de preguntarnos ¿por qué esas "maravillas" que tanto reclamamos y exigimos y que tanto benefician a la humanidad, no han sido inventadas, diseñadas, o producidas por latinoamericanos... y en nuestro caso, por centroamericanos o nicaragüenses? No cabe ninguna duda de que esto se inicia por fallas en nuestra educación.

Es fundamental tener bien claro que el desarrollo en términos generales es un proceso que nos involucra a todos, para que juntos busquemos, encontremos y trabajemos por el mejoramiento de todos los aspectos de nuestro entorno de vida.

Se debe enfatizar la **promoción y prevención** como orientación general en la prestación de servicios de salud, procurando transformar el modelo curativo hacia modelos que promuevan la educación en salud y fomenten el autocuidado por las propias personas, familias y comunidades.

Esto requiere de mucha educación, que nos está tomando mucho tiempo alcanzarla pues la hemos comenzado por los niños, tal como debe ser.

A nosotros nos está tocando sobrellevar las consecuencias de los desaciertos del pasado, pero no debemos vivir atormentándonos y rememorando lo que ya no pudo ser; ahora nos corresponde producir, trabajar, construir todo lo que esté a nuestro alcance para recuperar el tiempo y esfuerzos perdidos para salir del atraso y la pobreza. La salud es un producto resultante y ligado a todos los campos del quehacer humano; los médicos tienen un lugar en el proceso de desarrollo sostenible que Nicaragua está tratando de impulsar.

A pesar de ese pasado reciente, el esfuerzo de los médicos en Nicaragua ha producido en los últimos años obras que se han construido con la visión patriótica de ustedes los médicos, con el esfuerzo del Estado y la ayuda internacional. Por ejemplo, El Centro Nacional de Radioterapia, que es uno de los mejores de Centroamérica.

El Centro Nacional de Cardiología que funciona aquí mismo en este hospital Roberto Calderón Gutiérrez, es un Centro bien equipado y manejado por médicos especialistas altamente calificados.

Ahora mismo se están haciendo aquí operaciones de corazón abierto con un grupo de médicos y paramédicos norteamericanos –"Brigada de Amor", a quienes todos agradecemos su altruismo y dedicación con la que socorren desinteresadamente a nuestro pueblo; igual gratitud al Club Managua-Xolotlan por su esfuerzo particular a esta labor.

Reciban pues este y todos los días del año, el reconocimiento a su inigualable labor, que sea la sociedad en su conjunto la que los premie por su entrega y su amor al prójimo.

Me es grato rememorar la figura eminente del doctor Roberto Calderón Gutiérrez cuyo nombre merecidamente lleva este Hospital, mi amigo personal, científico nato, docente a nivel de excelencia, inteligencia chispeante, mago aficionado y sobre todo sincero amigo de Nicaragua, de sus compañeros médicos y de los estudiantes a quienes siempre quiso con devoción de maestro.

Me complace felicitar a los Directores de hospitales, principalmente al Doctor Stanley Attha Director de este centro quien lo ha sabido manejar con rigor científico, eficiencia y capacidad, organizando una administración altamente constructiva con lo cual ha brindado servicios muy generosos a la población de más escasos recursos económicos de esta capital y ciudades aledañas.

¡Felicidades a todos los médicos, a sus familias y a sus pacientes... y que Dios los bendiga siempre!